

CIUDADES

VOLUMEN 5

Lúcio Kowarick y Eduardo Marques
editores

São Paulo

Miradas cruzadas: Sociedad, política y cultura



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Jaime Erazo Espinosa

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Edición de estilo

Alejo Romano

Traducción

Daniela Vacas

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-23-0

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: septiembre de 2011

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
I - Lecturas urbanas	
Vivir en riesgo: Sobre la vulnerabilidad social y civil	27
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Movilidades urbanas: Hilos de una descripción de la ciudad	53
<i>Vera da Silva Telles</i>	
Recientes dinámicas de la pobreza y de las periferias	81
<i>Eduardo Marques y Renata Bichir</i>	
II – Trabajar y vivir	
Favelas y periferias en los años 2000	109
<i>Camila Saraiva y Eduardo Marques</i>	
El Centro y sus cortiços: Dinámicas socioeconómicas, pobreza y política	137
<i>Lúcio Kowarick</i>	
Transformaciones productivas y territorio en la ciudad de São Paulo	167
<i>Álvaro Comin</i>	

Crecimiento de la población en la Región Metropolitana de São Paulo: Deconstruyendo mitos del siglo XX	203
<i>Rosana Baeninger</i>	

III – Identidades y participación

Movimientos sociales y articuladoras en el asociativismo del siglo XXI	233
<i>Adrian Gurza Lavalle, Graziela Castello y Renata Bichir</i>	

Relaciones entre movimientos sociales e instituciones políticas: El caso del movimiento de vivienda	261
<i>Luciana Tatagiba</i>	

Estrategia partidaria y divisiones electorales: Las elecciones municipales post-redemocratización	285
<i>Fernando Limongi y Lara Mesquita</i>	

Extranjeros y la ciudad de São Paulo: Procesos urbanos y escalas de actuación	315
<i>Maria Cristina da Silva Leme y Sarah Feldman</i>	

IV – Periferias: Música, cine y violencia

El rap y la ciudad: Reenmarcando la inequidad en São Paulo	345
<i>Teresa P. R. Caldeira</i>	

Cine contemporáneo y políticas de la representación de la (y en la) urbe paulistana	369
<i>Esther Hamburger, Ananda Stucker, Laura Carvalho y Miguel Antunes Ramos</i>	

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad	395
<i>Paula Miraglia</i>	

Sobre los autores	423
-----------------------------	-----

Artículos y publicaciones anteriores	427
--	-----

Homicidios: Guías para la interpretación de la violencia en la ciudad¹

Paula Miraglia²

Introducción: Criminalidad urbana, un tema para Brasil

Brasil ocupa hoy un lugar incómodo en el tope del *ranking* de los países más violentos del mundo. Mientras la media en Europa es de cinco homicidios por cada cien mil habitantes, la tasa nacional está cerca de los 30 para cada cien mil. Pero, si los homicidios son los responsables de la marcha acelerada de la violencia letal en el país desde la década de los 80, el número atemorizador de muertes no es un fenómeno aislado. Éste forma parte de un cuadro más agudo de violencia y de criminalidad, constituido en el país a lo largo de las últimas décadas.

En el caso brasileño, además, es necesario considerar un dato en particular. Mientras la media de las tasas de homicidios en el país relativas al conjunto de la población permanecieron estables entre 1980 y 2002 (el crecimiento fue para cada cien mil habitantes –de 21,3 a 21,7–), podemos observar un aumento alarmante de los números cuando recordamos la franja etaria. Entre los jóvenes, en el mismo período, las tasas saltaron de 30,0 a 54,5. Esto es, el crecimiento del número de homicidios en las últimas décadas en Brasil está inmediatamente relacionado al aumento del número de homicidios contra la juventud (Waiselfisz, 2004)³.

- 1 Este artículo fue extraído de la tesis de doctorado “Cosmologías da violência –entre a regra e a exceção. Uma etnografia da desigualdade em São Paulo”, defendida en el Departamento de Antropología de la Universidad de São Paulo (USP).
- 2 Doctora en Antropología Social por la USP y directora ejecutiva del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito (ILANUD).
- 3 Para efectos comparativos a lo largo de este capítulo entre países, ciudades y distritos, en lugar del número absoluto de crímenes, se utilizan las tasas que indican el número de homicidios por cada cien mil habitantes de una determinada región.

En efecto, el cuadro de violencia descrito tiene un protagonismo: las grandes víctimas y agentes de los homicidios hoy en Brasil son jóvenes entre 15 y 24 años, hombres, negros o mulatos, moradores de la periferia de las grandes ciudades (Waiselfisz, 2004).

Las ciudades brasileñas siguen siendo un retrato de las disparidades sociales del país, al estar constituidas como espacios de profunda segregación territorial y social, aunque es innegable que en los últimos 25 años se logró en Brasil un proceso de urbanización de los grandes centros metropolitanos, traducido en una mejora de los servicios y las condiciones de vida en la periferia, como vimos en varios capítulos de este libro, además de Caldeira (2000) y Marques y Torres (2005). En los últimos años, inclusive, los indicadores económicos señalan una reducción también en los niveles de desigualdad en el país (Paes de Barros y Carvalho, 2006).

En ese mismo período, la nación asistió al fortalecimiento de sus instituciones democráticas. Las sucesivas elecciones, el proceso de *impeachment* del entonces presidente Fernando Collor de Melo en 1992, el plebiscito de 1993 sobre el régimen y el sistema de gobierno en Brasil, el referendo de 2003 acerca de la prohibición del comercio de armas y la creación de las auditorías de Policía a partir de 1995 son algunos ejemplos en este sentido. El fortalecimiento de la sociedad civil, la proliferación de las ONG y el aumento de los espacios y mecanismos institucionalizados de reivindicaciones y participación popular son procesos que, con todas sus fallas y fragilidades, también expresan la consolidación de la democracia en el país.

Conjugar tal información es relevante una vez que la violencia también es comprendida como una cuestión de desarrollo económico y social en función de sus costos e impactos variados. Delante de un cuadro de reconocidos avances democráticos y sociales, el aumento de las tasas de criminalidad aparece como un elemento disonante, como un contrapunto que inyecta complejidad a esos procesos.

Las elevadas tasas de crímenes, traducidas en la proliferación de los robos, hurtos, secuestros y muertes violentas, promovieron, además de la propia criminalidad, la consolidación del miedo y de la sensación de inseguridad como datos de la vida urbana. Tales temas ganaron centralidad progresiva a lo largo de los años y, hoy, es posible decir que la violencia,

así como la seguridad, se convirtieron en elementos fundamentales para caracterizar y comprender el desarrollo de los grandes centros urbanos brasileños —tanto desde el punto de vista de las relaciones sociales como desde su configuración espacial—. Se establecieron nuevos patrones de sociabilidad, recreando lecturas y percepciones acerca de la ciudad, de sus espacios públicos, de su organización espacial y arquitectónica y de la propia oposición entre centro y periferia.

Incorporada al día a día, la violencia se transfigura y se presenta de muchas formas; por eso es tan difícil aprehenderla de inmediato. Más allá de los crímenes, la violencia está en las conversaciones informales cotidianas, en las denuncias de violaciones de derechos, en el miedo de las madres que —en las periferias— evitan dejar que sus hijos frecuenten la calle sin supervisión, en la mala conservación de las escuelas públicas, en la presencia de la criminalidad organizada, en el vaciamiento de los espacios públicos, en la fragilidad de las instituciones responsables por la justicia y la seguridad...; de ese modo, se la puede asociar a una infinidad más de temas, contextos y cuestiones.

Una dimensión menos palpable del fenómeno, pero igualmente relevante, es la manera en que la población percibe la violencia. Sabemos que no hay una correspondencia factual entre violencia real y violencia percibida. En otras palabras, aunque el crecimiento de la criminalidad no promueva un aumento proporcional en los riesgos de victimización, provoca un aumento de la sensación de inseguridad. Vivimos como si la violencia estuviera igualmente en todas partes, cuando de hecho no está. Organizamos el cotidiano como si corriéramos los riesgos correspondientes a las tasas de criminalidad, pero sabemos que, si el miedo se esparce de manera más uniforme, la violencia es vivida de manera extremadamente desigual: una rápida mirada a los mapas de distribución de la criminalidad en São Paulo, por ejemplo, muestra que los barrios más centrales de la ciudad concentran los crímenes contra el patrimonio, mientras que las periferias sufren la mayoría de los crímenes contra la persona.

Delante de ese escenario, el fenómeno de los homicidios, aunque no exprese la criminalidad urbana en su totalidad, se convierte en una buena referencia para reflexionar sobre ella; en primer lugar, porque, como vimos, estamos hablando de números extremadamente elevados que

desafían las políticas de seguridad pública. De inmediato se nos interpe-la sobre su condición de síntoma de una sociedad que se hizo más vio-lenta a lo largo de su historia reciente. Además, se trata de un crimen que implica una relación, algún tipo de interacción y sociabilidad entre autor y víctima. De ese modo, al mismo tiempo en que dialoga con condicio-nes estructurales, carga, en la historia de cada crimen, historias particula-res, tocando en temas variados, sea de las biografías del autor y de la víc-tima o de los contextos en los que acontecieron.

En la medida en que alcanzan de manera especial a un segmento específico de la población y se concentran, en su mayoría, en determina-das regiones de las ciudades, los homicidios son también valiosas ilustra-ciones de la desigualdad con la cual la violencia se distribuye en los gran-des centros urbanos. Sin embargo, más que eso, son la expresión de una economía de riesgos bastante específica.

Desde el punto de vista metodológico, vale recordar que, en Brasil, donde las estadísticas criminales todavía no son una fuente homogénea en lo que respecta a la cualidad de los datos, el estudio de los homici-dios ha sido privilegiado, por ser el crimen que presenta menos proble-mas relativos a la subnotificación. En el caso específico del estado de São Pau-lo, desde 1995 hay una ley que obliga a la Secretaría de Seguridad Pública a publicar trimestralmente las estadísticas criminales del estado, registradas a partir de las denuncias. La ley permite que, ade-más del poder público, la sociedad civil acompañe el comportamiento de la criminalidad en São Paulo, así como la propia actividad del esta-do y de las fuerzas policiales. Los números divulgados son relativos a los homicidios dolosos, culposos, intentos de homicidio, lesiones corpora-les, latrocinios, violaciones, secuestros, tráfico de estupefacientes, robos y hurtos, y número de armas aprehendidas por las Policías. Además de esos casos, también se divulgan los números de las siguientes denuncias que involucran a policías militares y/o policías civiles: personas muer-tas o heridas en enfrentamiento con policías y personas muertas o heri-das en situaciones diferentes del enfrentamiento —especificando si los policías estaban de descanso o de servicio—. Se divulgan también el número de policías, civiles y militares, muertos en servicio, muertos en descanso, heridos y, finalmente, el número de aprehensiones efectua-dos por la Policía Civil y Militar. Aun así, la calidad de los datos, así

como su veracidad, son blanco permanente de polémicas y controversias⁴.

Por último, más recientemente, la reducción en las tasas de homicidios en São Paulo ha sido objeto de debate entre académicos, formuladores de políticas, medios y opinión pública, revelando la diversidad de actores interesados e implicados con la temática de la criminalidad urbana en São Paulo. En este sentido, la caída en el número de muertes más allá de su dimensión sociológica gana también interés en cuanto al mapa político-institucional de la violencia.

Este capítulo parte de la evolución del número de homicidios en São Paulo para comprender dinámicas sociales más amplias involucradas y producidas por el fenómeno de la violencia urbana, identificar a sus actores y demostrar cómo la violencia, en la manera en que viene siendo practicada, es una herramienta poderosa de reproducción de desigualdades.

Vale aquí la consideración de que, como está ampliamente registrado por la bibliografía brasileña (Caldeira, 2000; Bretas y Poncioni, 1999; Cardia, 1997; Kant de Lima, 1989 y 1995; Lemgruber, Musumeci y Cano, 2003; Mesquita Neto, 1999; Pinheiro, 1982; Soares, 1996), la violencia institucional, particularmente aquella provocada por la Policía, es responsable hasta hoy de un número expresivo de muertes y una serie de abusos y violaciones de derechos. Sin considerar su centralidad para el debate acerca de la violencia y la criminalidad en el país, este capítulo optó por no tratar este tema de manera específica.

São Paulo y el cuadro de las muertes violentas

La violencia en Brasil, sobre todo aquella asociada a los procesos de urbanización o de constitución de las ciudades, no es un dato nuevo. En su libro *Crimen y cotidiano*, el científico político e historiador Boris Fausto (2001) analiza la criminalidad en São Paulo entre los años 1880 y 1924. A pesar de que el número de crímenes sea extremadamente inferior al que encontramos hoy en día y los tipos de crimen y los instrumentos

4 Para un análisis sobre la producción de información en el campo de la seguridad pública, ver Lima (2005).

empleados en la perpetración de la violencia describan otros patrones, ya en aquella época los cambios vividos por el escenario urbano parecen haber tenido un papel relevante. El período estuvo caracterizado por un crecimiento económico intenso, sumado a un aumento de la población que vivía en las ciudades, que, junto con el proceso de inmigración, según el autor, contribuirían al proceso de transformación de la ciudad de São Paulo, ya en 1924, en un grande e importante centro urbano, el segundo más grande del país.

El estudio indica el enfrascamiento de segmentos específicos de la población en la criminalidad, sea como víctimas, sea como autores. Partiendo de los tipos de crimen y su relación con el proceso de urbanización y los problemas de ahí advenidos, la investigación es capaz de hablar de la estratificación social en la época. Los crímenes estaban asociados a la delincuencia, a los inmigrantes o localizados en espacios específicos con los *cortiços*. Tales espacios o personajes asociados al crimen ayudaban a construir un determinado discurso social acerca de la criminalidad. Todavía según el autor, la penalización también aparece como instrumento de control y de clasificación de determinadas clases sociales.

En gran medida, éstos son los argumentos que nos ayudan a pensar el escenario contemporáneo. La violencia en la condición de tema del cotidiano está presente de forma difusa en las ciudades brasileñas y, más allá de la propia violencia en sí, sus derivaciones —el miedo, la sensación de inseguridad y el aparato de protección particular, para citar algunos ejemplos— desempeñan un papel importante en la caracterización de las metrópolis brasileñas.

Sabemos, sin embargo, que esa supuesta dispersión debe ser tratada con cautela. Se trata sin duda de una temática urbana, muchas veces comparada a otros problemas de la vida en las ciudades (Zaluar, 1994), tales como la salud, la educación o el saneamiento. Sin embargo, la lectura y comprensión del fenómeno son menos generosas, y asocian sin muchas mediaciones violencia y criminalidad violenta a la imagen de la periferia, privilegiando su condición de verdugo.

Tratándose de la ciudad de São Paulo, es necesario considerar, además de las dimensiones epistemológicas de la categoría, la propia geografía de la ciudad. Al hablar de periferias, nos estamos refiriendo doblemente a las regiones pobres de la ciudad y también a sus franjas geográficas, localiza-

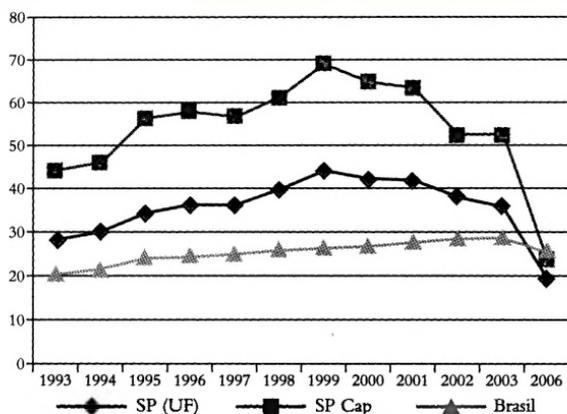
das lejos del centro físico de São Paulo, regiones que nos interesan aquí en función de sus altas tasas de homicidios.

A continuación se presentan estadísticas relativas a los homicidios cometidos en São Paulo en el período comprendido entre 1993 y 2005, y gráficos que muestran las tasas por cada cien mil habitantes.

El Gráfico 1 permite una comparación entre las tasas de homicidios de São Paulo y de Brasil. La comparación es importante en la medida en que muestra cómo São Paulo, sea el estado, la capital o la Región Metropolitana, tiene tasas que se destacan en el escenario nacional, caracterizando una región particularmente violenta.

La media brasileña ya es alta en relación a otros países, pero el caso de São Paulo es todavía más notable en ese sentido. Sin embargo, los datos del Gráfico 1 muestran también cómo, de modo distinto al de la media nacional, las tasas de São Paulo comienzan a caer a partir del 2000, mientras que las tasas brasileñas, aunque permanezcan menores que las de São Paulo, crecieron de forma sistemática durante el mismo período.

Gráfico 1. Tasa de óbitos por homicidios en la población total, São Paulo-Brasil

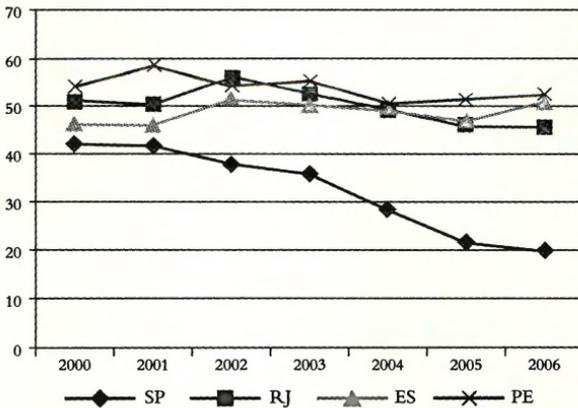


Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2006
Estado de SP	28,2	30,1	34,3	36,2	36,1	39,7	44,1	42,2	41,8	38	35,9	19,9
SP capital	44,2	46,1	56,4	57,8	56,7	61,1	69,1	64,8	63,5	52,6	52,4	23,7
Brasil	20,3	21,4	24	24,4	25	25,9	26,3	26,7	27,8	28,4	28,8	25,7

Fuente: Mapa de la violencia de SP. MS/SVS/DASIS-SIM y Mapa de la violencia de los municipios brasileños 2008. SIM/SVS/MS.

El Gráfico 2 muestra en detalle las diferencias entre las tasas de homicidios de las unidades de la Federación. Aquí se seleccionaron los estados más violentos del país. En ese conjunto, São Paulo ya aparecía como la menor tasa en 2000 (42,0) y, a lo largo de los seis años siguientes, también fue el estado que observó la mayor reducción en las tasas de óbitos por agresiones. Como muestran los datos, la reducción en el resto de los estados, cuando ocurre, es discreta. En Espírito Santo, por ejemplo, la tasa de 2006 (50,86) es menor que la de los años anteriores, pero es mayor que la tasa de 2000.

Gráfico 2. Tasa de óbitos por agresión por estado



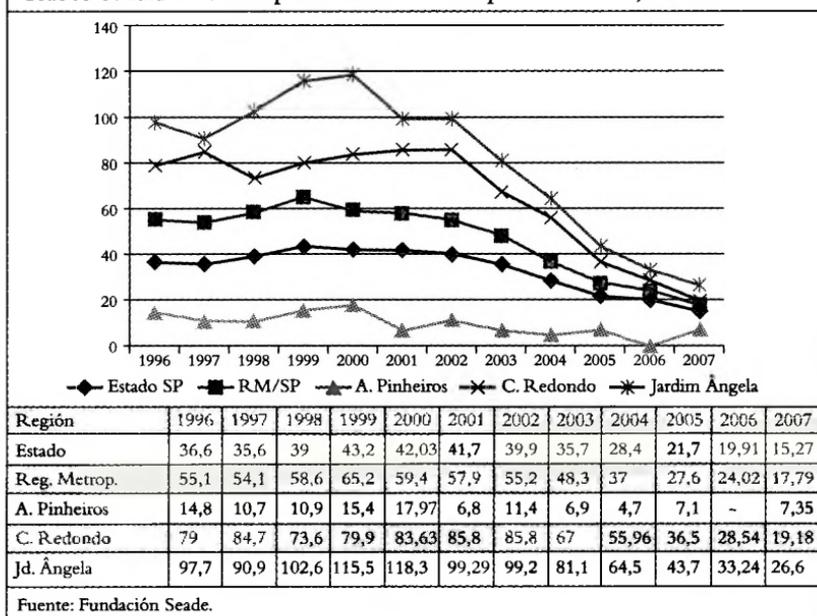
Estado	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
São Paulo	42	41,8	37,9	35,9	28,5	21,59	19,90
Río de Janeiro	50,9	50,4	56,3	52,5	49,05	46,05	45,62
E. Santo	46,2	46	51,3	50,1	49,08	47	50,86
Pernambuco	54,1	58,8	54,3	55,34	50,66	51,45	52,57

Fuente: NEV/SIM, DATASUS/Seade.

El Gráfico 3 muestra las tasas de homicidios para la población total del estado de São Paulo, para la Región Metropolitana y para tres barrios: Alto de Pinheiros, localizado en una región residencial y rica de la ciudad, Capão Redondo y Jardim Ângela, ambos en la zona sur de São Paulo, dis-

tritos vulnerables en función de las condiciones socioeconómicas, de la calidad de los servicios y del acceso a la ciudad que los caracteriza.

Gráfico 3. Tasa de óbitos por homicidios en la población total, São Paulo

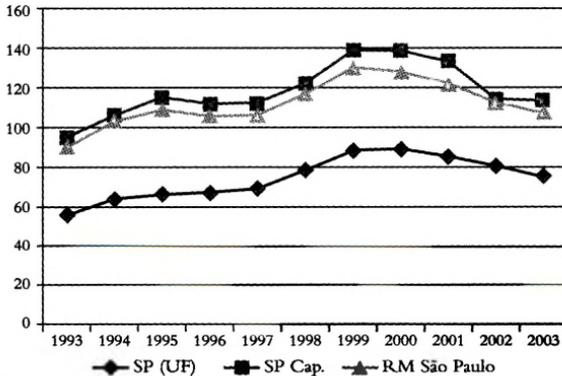


Además del número elevado de muertes como un todo, las tasas revelan, en primer lugar, la desproporcionalidad de los números de muertes cuando comparamos diferentes regiones de la ciudad. Hay una gran diferencia entre las tasas de Jardim Ângela y del barrio Alto de Pinheiros en lo que se refiere al número de muertes. El riesgo que un morador del primer distrito tiene de morir, incluso con la reducción de las tasas en la ciudad como un todo y en el mismo Ângela, es cerca de cuatro veces mayor que el de un morador de Alto de Pinheiros.

Pero, además, el comportamiento de la serie histórica revela como, con excepción de Capão Redondo, los homicidios comienzan a caer en São Paulo a partir de 2001 y las tasas se hacen menos dispares a lo largo del tiempo.

Acompañando la curva decreciente, se nota cómo la caída en el número de muertes es más acentuada en Jardim Ângela, pero, aun así, el distrito tenía en 2007 una tasa (26,6) mayor que la de su vecino, Capão Redondo (19,18), y casi dos veces la del estado de São Paulo.

Gráfico 4. Tasas de óbitos por homicidios en la población joven, São Paulo

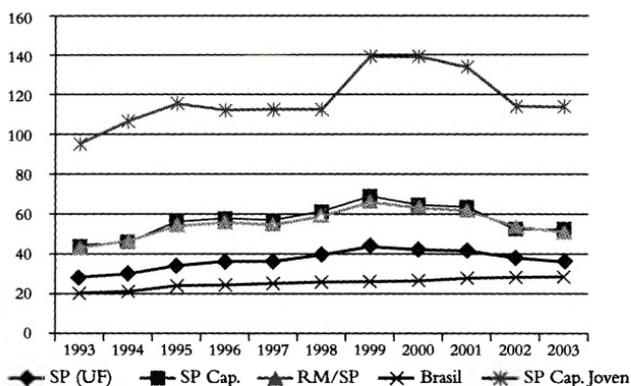


Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Estado de SP	56,9	64,5	67	67,8	70	79,2	89	89,6	85,6	81	76
SP Capital	95,2	106,6	115,3	112,2	112,3	122,3	139,1	138,8	133,5	114,2	113,9
Reg. Metrop.	90,5	103,5	109,1	105,9	106,3	117	130,5	128,1	122	112,5	107,7

Fuente: Mapa de la violencia de SP. MS/SVS/DASIS-SIM.

Finalmente, los Gráficos 4 y 5 reúnen información para explicitar uno de los argumentos que se han venido construyendo a lo largo de este trabajo. Parte de un país con tasas elevadas de homicidios —cuando comparado a otros países del mundo—, São Paulo, a pesar de la caída de los homicidios, se destaca como un estado especialmente violento, teniendo como víctimas privilegiadas de esa categoría de violencia interpersonal a los jóvenes. La distancia entre las curvas de los gráficos hace explícito el elevado grado de victimización de los jóvenes en relación al resto del población.

Gráfico 5. Tasas de óbitos por homicidios en la población total y joven, São Paulo-Brasil



Región	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Estado de SP	28,2	30,1	34,3	36,2	36,1	39,7	44,1	42,2	41,8	38,0	35,9
SP Capital	44,2	46,1	56,4	57,8	56,7	61,1	69,1	64,8	63,5	52,6	52,4
Reg. Metrop.	43,3	46,6	54,3	55,8	54,6	59,2	66,4	63,3	61,9	53,6	51,1
Brasil	20,3	21,4	24,0	24,4	25,0	25,9	26,3	26,7	27,8	28,4	28,8

Fuente: Mapa de la violencia de SP.MS/SVS/DASIS-SIM.

Esos números ayudan a componer un perfil de las muertes. Datos como local, franja etaria y su evolución son fundamentales para comprender las historias asociadas a esos crímenes. Delimitar su magnitud nos ayuda a comprender de qué manera ese tipo de violencia se fue incorporando a la historia de la ciudad y del país.

Antes de lanzarnos sobre las dinámicas involucradas en esas muertes, es necesario llamar la atención sobre un elemento particular de la violencia perpetrada en el país: la difusión de las armas de fuego. En Brasil, entre 1979 y 2003, más de 550 mil personas fueron víctimas de muertes provocadas por algún tipo de arma de fuego. En ese mismo período, mientras la población total del país crecía en un 51,8%, el número de personas víctimas de armas de fuego creció en un 461,8%, con los homicidios como responsables primordiales por ese aumento (Waiselfisz, 2005).

Las estadísticas del Departamento de Homicidios y Protección a la Persona (DHPP), presentadas más adelante en este capítulo, corroboran

esos números: las armas de fuego fueron el objeto empleado en el 89% de los homicidios analizados.

Comparado con otros países, Brasil despunta como uno de los líderes de muertes causadas por armas de fuego. Los números son contundentes: partiendo de los datos del Banco de Datos del Sistema Único de Salud (DATASUS) del Ministerio de Salud referentes a 2002, la médica Luciana Phebo (2005) contabilizó un total de 38 mil muertes provocadas por armas de fuego en aquel año, sea por homicidio, suicidio o disparos accidentales.

En números absolutos, ese total supera al de otros países considerados violentos, como Colombia, El Salvador y Sudáfrica. En relación a la población, Brasil ocupa el cuarto lugar en el *ranking* mundial de mortalidad por proyectiles de armas de fuego. En el país, el riesgo de morir por armas de fuego es 2,6 veces más alto que en el resto del mundo, y esas muertes son un 90% de los casos de homicidios.

La Tabla 1 muestra la marcada prevalencia de las muertes por arma de fuego entre la población joven en comparación a la población total, y muestra también cómo la evolución de las muertes es mayor entre esas franjas etarias.

Algunos análisis recientes (Kahn y Zanetic, 2006; Waiselfisz, 2005) intentan establecer la correlación entre el gran número de armas en circulación en Brasil y los altos índices de violencia letal existentes en el país. Experiencias internacionales tales como las de Australia y de Bogotá (para citar escenarios distintos) muestran que el control del comercio y la consecuente reducción de las armas en circulación resultan en la reducción de las muertes.

Tabla 1. Muertes causadas por arma de fuego, población total vs. población joven

Año	Población total			Población joven		
	Total de óbitos	Por arma de fuego	%	Total de óbitos	Por arma de fuego	%
1979	711 742	6 993	1,0	28 018	2 208	7,9
1980	750 727	8 710	1,2	31 986	2 924	9,1
1981	750 276	9 320	1,2	32 519	3 042	9,4
1982	741 614	9 045	1,2	32 155	2 881	9,0
1983	771 203	10 830	1,4	33 168	3 449	10,4
1984	809 825	12 578	1,6	35 081	4 135	11,8
1985	788 231	13 488	1,7	35 482	4 676	13,2
1986	811 556	14 869	1,8	38 504	5 244	13,6
1987	799 621	16 092	2,0	37 345	5 510	14,8
1988	834 338	17 126	2,1	37 343	6 064	16,2
1989	815 774	20 440	2,5	40 411	7 672	19,0
1990	817 284	20 614	2,5	39 199	7 495	19,1
1991	803 836	21 550	2,7	38 769	7 653	19,7
1992	827 652	21 086	2,5	37 509	7 193	19,2
1993	878 106	22 742	2,6	39 296	8 171	20,8
1994	887 594	24 318	2,7	41 566	8 845	21,3
1995	893 877	26 763	3,0	42 932	9 694	22,6
1996	908 883	26 481	2,9	43 356	9 506	21,9
1997	903 516	27 753	3,1	44 076	10 442	23,7
1998	929 023	30 181	3,2	44 664	11 574	25,9
1999	938 658	31 198	3,3	44 712	12 264	27,4
2000	946 392	43 539	4,6	45 875	17 872	39,0
2001	960 614	37 090	3,9	45 808	15 075	32,9
2002	981 900	37 938	3,9	48 096	15 788	32,8
2003	1 001 475	39 284	3,9	47 577	16 345	34,4

Fuente: MS/SVS/DASIS/SIM/Unesco.

No son pocos los estudios brasileños que destacan la proliferación de las armas de fuego y el consecuente acceso facilitado que los jóvenes tienen a ese aparato en regiones pobres como un factor que contribuye de manera determinante al aumento de la violencia⁵. Sin embargo, incluso delante de números tan incisivos y de la obviedad implícita a la relación entre armas y letalidad, no es posible esbozar con precisión los términos

5 Entre muchos estudios, podemos citar Peralva (2000); y Zaluar (1998).

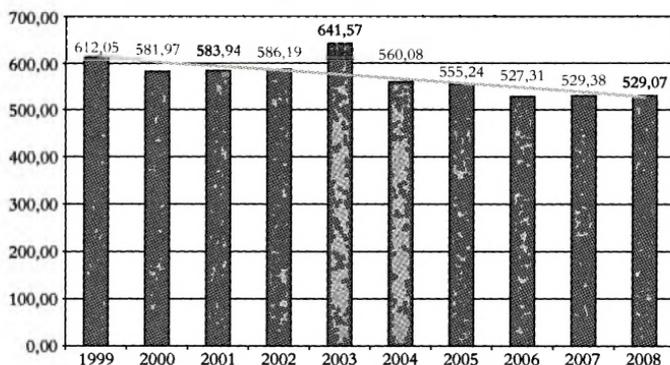
en que se da la interacción entre esos dos elementos. Las armas no pueden ser tomadas como la causa de fondo de la violencia, sino apenas como un potencializador –poderoso, está claro– de la mortalidad de los conflictos.

Su presencia en la periferia, con todo, debe ser entendida también como una manifestación de la ilegalidad y su grado de difusión. La entrada de las armas de fuego está conjugada con el tráfico de drogas, con el tráfico y el mercado ilegal de armamento y con el flujo de armas originalmente legales robadas en otros tipos de crimen, que pasan a ser ilegales cuando son desaguadas hacia la periferia. La disponibilidad de las armas de fuego, además de aumentar la oportunidad de un desenlace letal para los conflictos, enfatiza la ineficacia de la ley y de los mecanismos de control y reglamentación.

Por último, es importante que –aunque en relación a los homicidios, tema central de este artículo, los crímenes contra el patrimonio observan, de modo general, un comportamiento distinto–, en primer lugar, este tipo de crimen no está restringido a las franjas de la ciudad, sino que afecta a los barrios centrales de manera bastante acentuada. Éstos, además, no se beneficiaron de la caída relatada para los homicidios. El Gráfico 6, por ejemplo, muestra cómo los robos (no se incluye el robo de vehículos) tuvieron una caída discreta o permanecieron estables en el mismo período.

Es posible decir que los crímenes contra el patrimonio son los principales responsables del miedo y la sensación de inseguridad. Así, aunque São Paulo se haya convertido en una ciudad con menores riesgos en relación a la denuncia de homicidios, la manutención de las altas tasas de crímenes contra el patrimonio hizo que no se convirtiera, necesariamente, en una ciudad más segura desde la percepción.

Gráfico 6. Robo, municipio de São Paulo



Fuente: Secretaría de Seguridad Pública de São Paulo-Estudios criminológicos, versión 4.

Violencia desigual

La distribución de los crímenes en la ciudad de São Paulo retrata la diversidad del fenómeno. Al mismo tiempo que se descarta la asociación entre pobreza y criminalidad, no se puede ignorar la superposición geográfica de áreas de menor renta, mayor concentración de favelas, mayor presencia de negros y mulatos, baja escolaridad y concentración de homicidios. El mapa de la violencia en São Paulo revela el confinamiento de la violencia letal en las periferias: las franjas de las ciudades concentran el mayor número de homicidios.

El índice de vulnerabilidad juvenil (IVJ), elaborado por la Fundación Seade, es un indicador que sintetiza un conjunto de variables para indicadores basados en variables socioeconómicas. El índice fue creado como referencia en la formulación exclusiva de políticas públicas para ese segmento de la población, pero permite una mirada más atenta a los datos relativos a la violencia.

El IVJ considera en su composición “niveles de crecimiento poblacional y la presencia de jóvenes entre la población distrital, frecuencia a la escuela, embarazo y violencia entre los jóvenes y adolescentes residentes en el local” (Fundación Seade, 2002); o sea, reúne las estadísticas sobre factores considerados relevantes en un escenario de riesgo juvenil: deficiencias educativas, muertes por homicidio y maternidad en la adolescen-

cia. Este indicador varía en una escala de cero a cien puntos, en la que cero representa el distrito con menor vulnerabilidad y cien, el de mayor.

En su primera versión de 2002, el IVJ traía datos de los 96 distritos administrativos de São Paulo, y, junto con Grajaú, Jardim Ângela, distrito que en 1998 fue conocido como “el lugar más violento del mundo” (Kahn, 2002), ocupaba la cuarta posición en el *ranking* de los distritos más vulnerables, formando parte del Grupo 5, con 65 o más puntos en la escala de vulnerabilidad.

La tasa de mortalidad por homicidio de la población masculina de 15 a 19 años utilizada en el cálculo de la versión de 2002 del IVJ para el distrito era de atemorizadoras 438,2 muertes por cada cien mil habitantes. En el mismo año, la tasa de São Paulo para la población total era de 64,8; la de Brasil, 47,2; y la de Pinheiros, 21,8 (Waiselfisz y Athias, 2005).

En su versión más reciente, lanzada en 2007, la elaboración del índice reorganizó la división territorial de la ciudad y, en lugar de trabajar con distritos, separó las áreas de acuerdo con la siguiente clasificación: i) áreas pobres; ii) áreas de clase media baja; iii) áreas de clase media; y iv) áreas ricas⁶, como muestra el Mapa 1. El área pobre reúne 19 distritos administrativos, localizados en su totalidad en las regiones más periféricas de la ciudad⁷. La reunión de esos distritos congregaba, en 2005, a 31,4% de los paulistanos; de ese total, 8,9% eran jóvenes.

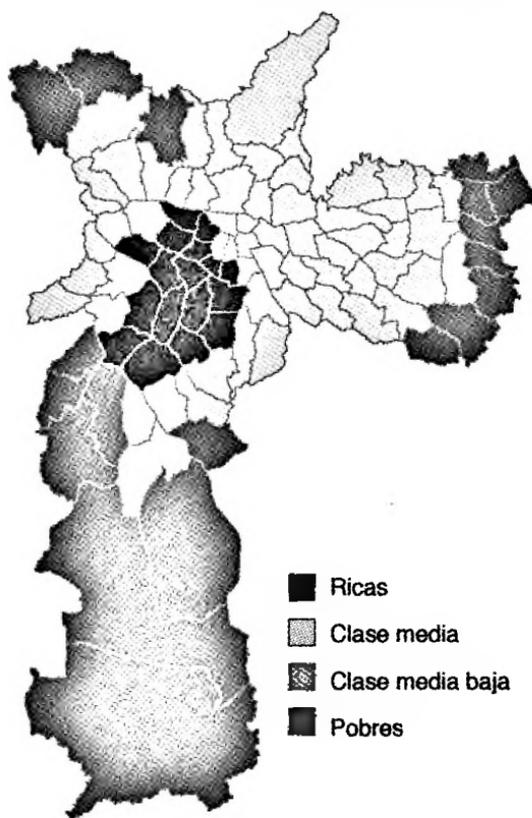
La reducción de los homicidios en São Paulo a partir de 1999 provocó una consecuente reducción en el IVJ de una manera general, ya que ésa era una de las estadísticas consideradas en el cálculo del índice. Pero no solamente eso. Ante una reducción generalizada de la vulnerabilidad entre los jóvenes en la ciudad de São Paulo, el índice observó la mayor reducción en las áreas consideradas pobres. De acuerdo con el análisis hecho en la construcción del indicador, el aumento de la frecuencia de

6 Los aspectos metodológicos de la caracterización de esas regiones como pobres o ricas están explicados de manera detallada en el documento del IVJ. Sin abandonar la dimensión política de la elección de determinadas variables para caracterizar la condición vulnerable, el uso del indicador de vulnerabilidad cumple aquí el objetivo de hacer un retrato de determinadas regiones y subrayar la desigualdad entre regiones de São Paulo a partir de categorías que nos interesan.

7 Éstas son: Anhanguera, Brasilândia Campo, Limpo, Campão Redondo, Cidade Tiradentes, Grajaú, Guaianazes, Iguatemi, Itaim Paulista, Jardim Ângela, Jardim Helena, Jardim São Luiz, Marsilac, Parelheiros, Pedreira, Perus, São Rafael, Vila Curuçá y Lajeado.

enseñanza media entre jóvenes de 15 a 17 años fue el principal responsable por la reducción en los índices de vulnerabilidad. Tal dato está seguido por la reducción en las tasas de muertes entre jóvenes de 15 a 19 años y la disminución de la evasión escolar entre jóvenes de 15 a 17 años. La tasa de fecundidad entre adolescentes parece tener una importancia menor en la reducción verificada.

Mapa 1. Distribución del IVJ



Fuente: IVJ/Fundación Seade.

Sin embargo, acompañando la reducción del IVJ en las diferentes áreas y desagregando los componentes tenemos los siguientes datos: la tasa de mortalidad por agresión entre hombres de 15 a 19 años para el municipio de São Paulo es de cinco puntos; en las áreas ricas es igual a cero; en las áreas de clase media, es de tres; en las de clase media baja, de cinco; y en las áreas pobres alcanza ocho puntos. Observando los otros componentes del indicador (Tabla 2), se puede notar que, no por casualidad, es el indicador sobre la violencia el que retrata la mayor disparidad entre las áreas ricas y pobres.

Componentes	Municipio de SP	Rica	Media	Media baja	Pobre
Tasa de fecundidad	2	0	0	2	4
Tasa de mortalidad por agresiones de hombres de 15 a 19 años	5	0	3	5	8
Proporción de jóvenes de 15 a 17 años que no frecuentan la escuela	4	5	4	6	4
Proporción de jóvenes de 15 a 17 años que no frecuentan la educación media	8	6	6	10	8
Total	19	11	13	23	24

Fuente: Fundación Seade/IVJ 2007.

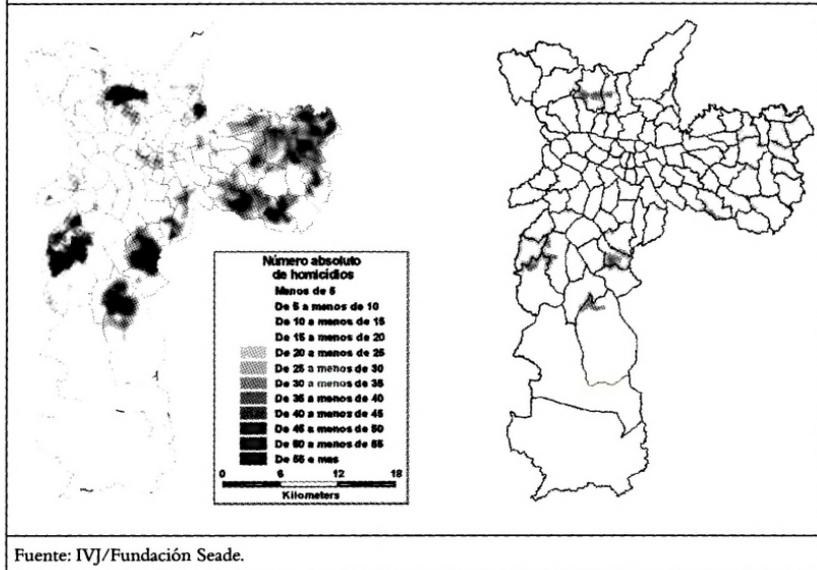
Sobre tales diferencias, el IVJ observa que, a pesar de la reducción generalizada, los riesgos todavía permanecen más elevados para los jóvenes moradores de las regiones más pobres. Entonces, si São Paulo celebra la reducción de homicidios, no podemos dejar de señalar que hay una manutención del patrón espacial de la mortalidad. En otras palabras, ese tipo de violencia sigue victimizando primordialmente a las periferias de la ciudad, que no parecen beneficiarse en la misma forma de las políticas públicas disponibles para combatirla.

Las tasas de mortalidad por agresión para esa franja en el lapso 1999-2001 eran de 56,7 para el área rica y de 303 para el área pobre. En 2005, esos números eran, respectivamente, 57,1 y 184,4.

Los Mapas 2 y 3 retratan la distribución de los homicidios en 2000 y 2005, revelando, una vez más, la distribución desigual de ese tipo de crimen en la ciudad. En ese período, la tasa de muertes causadas por homi-

cidios fue reducida en más del 50%. La diferencia entre la gradación de las manchas en los dos mapas retrata esa reducción, pero, más allá de eso y de la propia disminución, lo que las manchas también dejan claro es que la concentración territorial permanece desigual.

Mapas 2 y 3 Distribución de homicidios 2000 y 2005



Fuente: IVJ/Fundación Seade.

Delante de ese escenario, es inevitable cuestionarnos si algún día las periferias de la ciudad serán menos violentas que el Centro. En otras palabras, al mismo tiempo que la violencia letal aparece como un producto de la segregación –junto con el acceso comprometido a bienes y equipamientos públicos, bajos niveles de escolaridad, altos índices de desempleo, entre otros elementos–, parece componer el conjunto que alimenta la propia reproducción de esa segregación. En ese sentido, no parece ser posible superarla, sobre todo en su dimensión desigual, sin transformar el cuadro de múltiples desigualdades, que todavía son una característica de la ciudad.

Pero la reducción de las muertes no aparece sólo como clave interpretativa de un posible diagnóstico sobre el fenómeno de la violencia en

São Paulo; también nos permite también evaluar la evolución de nuevas configuraciones, además de la emergencia de nuevos actores.

Políticas de seguridad vs. un crimen más organizado:

Un embate político institucional en abierto

A pesar del intenso debate público, no hay un consenso sobre lo que habría motivado la reducción de los homicidios en el estado y en la ciudad de São Paulo. La reducción de los crímenes se atribuye a un conjunto extenso y variado de factores: la acción del Estado, las actividades de las ONG en las áreas más violentas, la movilización comunitaria en esos mismos lugares, políticas específicas tales como la Ley de Cierre de Bares en algunos municipios o el Estatuto del Desarme, la creación del Sistema de Información Criminal de la Secretaría de Estado de la Seguridad Pública (INFOCRIM)⁸, la actuación del Ministerio Público, el Plan de Combate a los Homicidios del DHPP e, incluso, el aumento de evangélicos convertidos en las periferias y la actuación de la Policía Militar.

Las explicaciones aparecen unas veces aisladas y otras como una combinación, dependiendo de quién controla el discurso, pero todas ellas son blanco constante de controversias en lo que respecta a su eficacia, y revelan una verdadera batalla en el campo político e institucional, que conjuga la disputa por la paternidad de los supuestos avances en el campo de la seguridad con la disputa entre los modelos de enfrentamiento. ¿Qué funciona mejor: la represión o la prevención? ¿La seguridad es un tema exclusivamente de la Policía o debe ser tratada como un asunto de políticas públicas en otras áreas tales como educación, urbanismo y salud?

Un esfuerzo de sistematización reciente agrupa las causas de la reducción nombrando diferentes fenómenos, tales como el perfeccionamiento de los mecanismos de planificación, gestión y control, el papel de los municipios, los efectos de la participación social, factores demográficos y socioeconómicos, el aumento de las tasas de encarcelamiento en el esta-

8 Creado en 2000, es un sistema electrónico de información que permite la comunicación de todos los distritos policiales en la ciudad de São Paulo, produciendo un mapeo de los datos estadísticos de criminalidad.

do y la reducción de las disputas de territorios por facciones criminales (Lima *et ál.*, 2009).

Pero, más allá de un retrato de la falta de claridad por parte de las políticas o de una arena agitada de disputa política, ese abanico variado y poco preciso de explicaciones es también un espejo fiel de la multiplicidad de causas evocadas por la violencia. En el caso de São Paulo, son muchas las modalidades de los homicidios: aquellos ligados al tráfico de drogas, al crimen organizado en general, los practicados por asesinos profesionales, las muertes resultantes de los conflictos interpersonales e incluso los que son resultado de la criminalidad violenta asociada al crimen contra el patrimonio⁹. Las estadísticas más recientes muestran un cambio en la curva de homicidios en São Paulo. En 2009, las tasas volvieron a subir¹⁰. No es posible saber todavía si ésta es una tendencia o si ese crecimiento es excepcional. Sin embargo, paralelamente a las estadísticas criminales, poco a poco, estudios recientes consiguen delinear de manera más precisa la organización del Primer Comando de la Capital (PCC) como un actor relevante y activo en las dinámicas de la criminalidad en São Paulo —sea en las periferias de la ciudad o en el interior del sistema carcelario—.

No hay consenso sobre la fecha y el contexto de origen del PCC. Una de las versiones que circulan con mayor reconocimiento señala un juego de fútbol, en 1993, realizado en el anexo de la Casa de Custodia y Tratamiento de Taubaté, como el momento fundador del grupo. Su finalidad original era organizar las demandas y la convivencia de los presos en espacios reconocidamente superpoblados, actuar como un mediador entre la población carcelaria y la dirección del presidio, mejorar las condiciones de cumplimiento de las penas y garantizar mínimamente la integridad de los penalizados.

Biondi (2007) hace un pequeño relato histórico de los mitos fundadores del PCC. Pero, a pesar de esa imprecisión en cuanto al mito fundador de la organización, hoy hay un acuerdo alrededor de su capilaridad y poder en el interior del sistema penitenciario. Después de casi dos déca-

9 En mi tesis de doctorado, mencionada anteriormente, hago un análisis más detallado sobre las motivaciones asociadas a las muertes en São Paulo.

10 Según la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de São Paulo.

das, el PCC hoy se hace presente en el 90% de los establecimientos penales de São Paulo y en otros municipios del estado, expandiendo sus actividades criminales, como, por ejemplo, el tráfico de drogas.

Análisis por parte de académicos, gestores políticos y de la misma Policía reconocen en la sobrepoblación de los presidios un elemento esencial para la organización de la facción criminal. Ésa sería, inclusive, una distinción fundamental en la caracterización de las dinámicas criminales de Río de Janeiro y São Paulo: en la primera ciudad, los grupos criminales se organizaban y conducían sus acciones en las comunidades vulnerables de la ciudad. Su interferencia en los presidios era desde afuera hacia adentro. En el caso de São Paulo, el crimen se organizó dentro de los presidios para, posteriormente, actuar en el interior de las comunidades.

Entre los días 12 y 15 de mayo de 2006, São Paulo se rindió definitivamente al pánico provocado por los ataques del PCC, viviendo una secuencia de eventos que se convertirían en un marco de la escalada de la violencia urbana en São Paulo. Durante ese breve período, 82 unidades penitenciarias paulistas fueron palco de rebeliones simultáneas. Al mismo tiempo, del lado de fuera de los presidios, las fuerzas de seguridad del estado de São Paulo sufrían sucesivos ataques con proporciones inéditas. El conjunto de acciones fue coordinado por el PCC, que estaba, de esa manera, tomando represalias contra la decisión del gobierno del estado de São Paulo de aislar a los líderes del movimiento por medio de la transferencia de sus integrantes. Entre los presos transferidos estaba Marcos Willians Herba Camacho, *Marcola*, señalado como líder del grupo y transferido al Régimen Disciplinar Diferenciado (RDD) en el presidio de seguridad máxima de Presidente Bernardes, en el interior del estado de São Paulo.

Los ataques resultaron en la muerte de 23 policías militares, siete policías civiles, tres guardias municipales, ocho agentes penitenciarios y cuatro civiles. En los presidios y centros de detención provisional (CDP), otros nueve detenidos murieron durante las rebeliones.

Además de las muertes, bases de la Policía y de la Guardia Municipal fueron repetidamente atacadas en la capital y en el Interior, y buses fueron destrozados y quemados en varias partes de la ciudad —sólo en São Paulo, casi 50 buses en total, según datos de la SPTrans¹¹—.

Además de la dispersión del miedo y de la violencia por la ciudad, que quedó inmediatamente desierta, los ataques resultaron, entre otras cosas, en una violenta ofensiva por parte de la Policía Militar, concentrada en las periferias de São Paulo, en la que se buscaba a los integrantes de la facción criminal y los involucrados con los ataques. El resultado inmediato fue la transformación de esos lugares en verdaderos campos de persecución y batalla, sometiendo al conjunto de la población local a días de terror, sobre todo de madrugada y a la noche, cuando salían y regresaban del trabajo.

Exactamente una semana después de los ataques, las represalias sumaban un total de 109 muertes, de acuerdo con los números divulgados por la prensa. Las víctimas fueron clasificadas por la Policía como “sospechosos”. El entonces secretario de Seguridad Pública del Estado, Saulo de Castro Abreu Filho, ordenó el recogimiento de los laudos de las muertes ocurridas en enfrentamientos con la Policía. Los nombres de las víctimas no fueron divulgados y la investigación ocurrió en sigilo. La justificación para tales procedimientos, que violaban la ley y levantaban sospechas sobre la legalidad de las acciones policiales, era que cualquier medida en el sentido contrario intervendría con las investigaciones sobre el eventual involucramiento de las víctimas con el PCC. No hay hasta hoy un laudo conclusivo sobre las muertes. En otras palabras, no se sabe si alguno de los muertos por la Policía tenía, en primer lugar, algún tipo de vínculo con la facción criminal, ni tampoco si las víctimas efectivamente reaccionaron al abordaje policial, si hubo enfrentamiento o si los policías no podrían haber detenido a esas personas en lugar de matarlas¹².

Aunque los “ataques de mayo” hayan dado visibilidad a un actor hasta entonces poco conocido en lo que respecta a su capacidad de organización y al alcance de sus acciones, hay una serie de estudios que muestran cómo no es posible dejar de reconocer no solamente la existencia del PCC, sino su relevancia intra y extrainstitucional.

Al mapear los espacios posibles para la resolución de conflictos en un barrio de la periferia de São Paulo, Gabriel Feltran (2008) describe cómo los “debates” —o sea, espacios formales conducidos por líderes locales de la facción criminal donde se dan diálogos que exponen las partes involu-

12 Para un relato sobre la crisis del PCC y del sistema penitenciario, ver Furukawa (2008).

cradas en un conflicto— son un recurso conocido de acceso, temido por la población local. Los desenlaces de tales arenas de decisión van desde la resolución del conflicto entre las partes y el perdón hasta una sentencia de muerte.

El trabajo de Feltran revela nuevas formas de administración de la justicia y, por lo tanto, de ordenamiento social, que incorporan al cotidiano una interacción permanente entre lo formal y lo informal. El argumento nos interesa particularmente porque el autor identifica, inclusive, que esa organización de los conflictos, así como el monopolio de la práctica de los homicidios como estrategia de castigo, que pasa a ser ejercido por el PCC, habría contribuido en forma para la reducción de las muertes en la periferia.

Por medio de una rica etnografía, Biondi (2007) avanza en la configuración de la categoría “debate”. Pero, más que eso, la autora describe y desmenuza códigos de conducta reconocidos —y, por lo tanto, compartidos— en el interior del sistema penitenciario, que extrapola los límites de los presidios, revelando una determinada cultura organizacional. Esto abre la posibilidad de identificar un determinado repertorio cultural capaz de imprimir rígidos códigos de comportamiento, que son los elementos que dan base a la constatación del abarcamiento y poder de la facción criminal.

Finalmente, al cuestionar de manera provocativa la noción del liderazgo comprendido en las acciones articuladas del PCC, Adalton Marques (en imprenta) evidencia la capilaridad y extensión de la organización. Al analizar los diálogos ocurridos durante la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) del tráfico de armas, el autor identifica un liderazgo difuso en la organización, pero aun así bastante interconectado y eficaz, que desafía al mismo sistema de justicia en la medida en que se alimenta por la comunicación entre presidio y mundo exterior, así como entre presidios.

Aunque tales estudios no nos permitan medir con precisión la influencia o el impacto de las actividades de la facción en el conjunto de la criminalidad urbana, sí apuntan la emergencia de un nuevo actor, extremadamente relevante. Al hacer eso, nos dan pistas para pensar sobre cómo la ciudad y las relaciones sociales dadas en ella reaccionaron a un cuadro agudo de violencia, así como otras formas de violencia fueron incorporadas a su repertorio.

No se trata de negar eventuales avances en lo que atañe a las políticas en el campo de la seguridad pública o de rehusar la reducción de la violencia letal, sino de reconocer los límites colocados cuando se trata de mirar a la violencia como parte de una sociabilidad construida en escenarios cuyo plano de fondo sigue siendo la segregación en sus múltiples sentidos.

La violencia en su forma de criminalidad urbana sigue siendo un dato de la ciudad. Y, así como sus desigualdades estructurales, parece estar lejos de ser superado.

Bibliografía

- Biondi, Karina (2007). "Relações políticas e termos criminosos: O PCC e uma teoria do irmão-rede". *Teoria e Sociedade*, N° 15.2: 206-235.
- Bretas, Marcos y Paula Poncioni (1999). "A cultura policial e o policial civil carioca". En *Cidadania, justiça e violência*, Dulce Pandolfi et ál. (org.): 149-163. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Caldeira, Teresa (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora 34/EDUSP.
- Cardia, Nancy (1997). "O medo da polícia e as graves violações dos direitos humanos". En *Tempo Social*, Vol. 9, N° 1: 249-65.
- Fausto, Boris (2001). *Crime e cotidiano: A criminalidade em São Paulo (1880-1924)*. São Paulo: EDUSP, 2ª ed.
- Feltran, Gabriel (2008). "Resposta ilegal ao crime: Repertórios da justiça nas periferias de São Paulo". Ponencia presentada en la 32ª Reunión Anual de ANPOCS, Caxambu, MG, Brasil.
- Fundación Seade (2002). *Índice de vulnerabilidade juvenil*. São Paulo: Seade.
- Furukawa, Nagashi (2008). "O PCC e a gestão dos presídios em São Paulo". *Novos estudos CEBRAP*, N° 80: 21-41
- Kahn, Túlio y André Zanetic (2002). "Projeto de Avaliação do Espaço Criança Esperança". São Paulo: ILANUD/Instituto Sou da Paz.
- Lemgruber, Julia, Leonarda Musumeci y Ignácio Cano (2003). *Quem vigia os vigias? Um estudo sobre controle externo da polícia no Brasil*. Río de Janeiro: Record.

- Lima, Renato Sérgio de, Sinésio Pires Ferreira, Eliana Bordini y Vagner de Carvalho Bessa (2009). "Homicídios: Políticas de controle e prevenção no Brasil". *Coleção Segurança com Cidadania*, Año 1, SENASP/-MJ: 11-20.
- Marques, Adalton (s/f). "'Liderança', 'proceder' e 'igualdade': Uma etnografia das relações políticas no Primeiro Comando da Capital". *Etnográfica (Lisboa)* (mimeo).
- Marques, Eduardo y Haroldo Torres (2005). *São Paulo: Segregação, pobreza e desigualdades sociais*. São Paulo: Senac.
- Mesquita Neto, Paulo de (1999). "Violência policial no Brasil: Abordagens teóricas e práticas de controle". En *Cidadania, justiça e violência*, Dulce Chaves Pandolfi, José Murilo de Carvalho, Leandro Piquet Carneiro y Mario Grynszpan (org.). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Paes de Barros, Ricardo y Mirela de Carvalho (2006). *Quatro dilemas centrais para a política social brasileira*. Brasília: IPEA.
- Peralva, Angelina (2000). *Violência e democracia: O paradoxo brasileiro*. São Paulo: Paz e Terra.
- Phebo, Luciana (2005). "Impacto da arma de fogo na saúde da população no Brasil". En *Brasil: As armas e as vítimas*, Rubem César Fernandes et ál. (org.). Rio de Janeiro: 7Letras/ISER.
- Pinheiro, Paulo (1982). "Polícia e crise política: O caso das polícias militares." En *A violência brasileira*, Maria Célia Paoli et ál. (org.): 57-92. São Paulo: Brasiliense.
- Soares, Luiz Eduardo (1996). *Violência e política no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará/ISER.
- Waiselfisz, Julio (2004). *Mapa da violência IV: Os jovens do Brasil*. Brasília: Unesco/Instituto Ayrton Senna/Ministério da Justiça/Secretaria Estadual de Direitos Humanos.
- Waiselfisz, Julio (2005). *Mortes matadas por armas de fogo no Brasil, 1979/2003*. Brasília: Unesco.
- Waiselfisz, Julio y Gabriela Athias (2005). *Mapa da violência de São Paulo*. Brasília: Unesco.
- Zaluar, Alba (1994). "Exclusão social e violência". En *Cidadãos não vão ao paraíso*. Campinas: Unicamp.

Zaluar, Alba (1998). “Pra não dizer que não falei de samba: Os enigmas da violência no Brasil”. En *História da vida privada no Brasil: Contrastes da intimidade contemporânea*. Vol. 4, Lilia Moritz Schwarcz (org.). São Paulo: Companhia das Letras.